

En la “segunda fase”, la cual hemos llamado, quizá por carecer de una mejor denominación, el momento de la recolección de información de una manera más sistemática, se implementan técnicas, tales como la observación y las entrevistas. Así mismo, se profundiza la utilización de diarios y notas de campos, grabaciones auditivas, videos, fotografías, etc.

La utilización de las técnicas e instrumentos de recolección de la información, debe ser consultada y concertada con “los investigados”.

Como “tercera y última fase del trabajo de campo”, ubicamos el análisis de los datos etnográficos que, a pesar de realizarse en el desarrollo de toda la investigación, no puede negarse que llega un momento, en el que el investigador se retira del campo, para continuar con un proceso de reflexión más profundo, más complejo, describiendo, interpretando y explicando las relaciones entre los procesos presentes y latentes en la realidad social estudiada.

Como lo apunta Goetz y LeCompte (1988: 173), los investigadores en lugar de relegar el análisis a un período posterior a la recogida de datos, lo realizan a lo largo de todo el estudio.

De hecho, a través de esos análisis que pudiéramos llamar parciales, el investigador va determinando qué información adicional necesita, en qué aspectos debe profundizar, a cuáles otros informantes requiere entrevistar, o qué otros acontecimientos debe observar, con la finalidad de no perder el sentido de la totalidad en el análisis e interpretación de la realidad.

Es pertinente presentar, aunque en forma resumida, la estrategia de análisis que proponemos, con la cual pretendemos superar el énfasis que los estudios etnográficos fenomenológicos, suelen poner en los aspectos subjetivos de la realidad social. La estrategia puede ser resumida como sigue:

1. Revisión de la información obtenida a través de la observación participante, la cual está plasmada en diarios y notas de campo.
2. Transcripción de las entrevistas y verificación de reproducción fiel, en la cual se recojan los errores del lenguaje, silencios, suspiros, ruidos, entre otras cosas que pudieran ser consideradas significativas para la investigación.
3. Nueva lectura de las entrevistas transcritas.

4. Descripción y caracterización del tipo de información obtenida, a través de las entrevistas y la observación para clasificarla atendiendo los contextos socio-estructural y socio-simbólico, lo cual permitirá caracterizar los componentes objetivos y subjetivos de la RS, objeto de estudio.

Como es obvio suponer, los fundamentos epistemológicos manejados por el investigador serán de mucha utilidad, pues permitirán clasificar la información, atendiendo algunas exigencias lógicas de razonamiento. Posteriormente, la misma puede ser organizada, considerando la interrelación entre los contextos ya mencionados, con la finalidad de no perder el análisis de la totalidad.

Una vez que se tenga la aproximación a la comprensión del “panorama total” de la RS estudiada, debe procederse a establecer los constructos que recogen los significados que la gente le otorga a su vida.

El análisis de cada entrevista debe realizarse por separado, tratando de ubicar las “unidades de sentido”, las cuales serán expresadas en constructos. Así mismo, se ubicará la información atendiendo, los juicios y lo sucedido, en cuanto a las áreas temáticas estudiadas.

Posteriormente, deben reunirse los análisis de cada entrevista y la información registrada en los diarios y notas de campo por temas o categorías, esta información estará referida a los aspectos objetivos y subjetivos de la realidad estudiada. Por último, debe integrarse toda la información obtenida. Ubicando los temas, por un lado, y, por el otro, los enunciados empleados por las entrevistas, agrupados en categorías.

Así, esperamos ofrecer una interpretación totalizadora de las visiones, sentidos y significados que los “investigados” le otorgan a su práctica. Los constructos estarán acompañados de una discusión, por parte del investigador, que permita ubicarlos en los contextos socio-estructural y socio-cultural o socio simbólico, en los cuales éstos surgen.

En todo caso, lo que se espera es que las explicaciones a las cuales se arriben en los estudios etnográficos, puedan evidenciar la complejidad de los procesos sociales estudiados.

Como es obvio suponer, entre el proceso de experiencia práctica y el análisis continuo y permanente de la información en la OE, se generan procesos de problematización, tensión, conflicto y relaciones entre los marcos teóricos del investigador y los elementos, tanto objetivos como subjetivos, que están presentes en la realidad social.

Aquí comienza, la base epistemológica del investigador, a demostrar su flexibilidad, para adecuarse e incorporar a la construcción de conocimientos científicos, los elementos de análisis que ofrece la experiencia de campo, pues hemos puntualizado ya, que no concebimos la teoría como un cuerpo de conocimientos en contra del conocimiento local, sino que hemos reconocido el papel que juega éste en la construcción etnográfica, organizada en torno a argumentos científicos.

Es necesario señalar que, la presentación resumida del proceso etnográfico, ha sido separado en “fases” o “momentos” en aras de su mejor comprensión. Sin embargo, es necesario decir que, en la práctica, están íntimamente relacionadas y se desarrollan de manera simultánea, incluso las denominadas “fases” no tienen un período de duración determinado, pues como es el caso de las “fases I y II”, por ejemplo, se mantienen a lo largo de todo el proceso. La “fase III”, está presente desde el inicio del trabajo de campo. También es necesario apuntar, que alternativamente se desarrolla la experiencia práctica de campo y los análisis de la información obtenida.

En consecuencia, en el trabajo etnográfico se pone de manifiesto una combinación dinámica y flexible entre el trabajo de campo y la mesa de trabajo, como lo apunta Velasco, y Díaz de Rada (1997).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La OE basada en el enfoque fenomenológico, reconstruye y recrea la realidad social privilegiando, especialmente, los componentes subjetivos y, descuidando de una manera peligrosa, la consideración de los elementos objetivos de esa misma realidad.

Esta preocupación nos llevó a proponer una modalidad para hacer etnografía, considerando la interrelación dialéctica entre los aspectos subjetivos y objetivos de la RS, la cual se resume en la consideración de los contextos socio-estructural y socio simbólico o cultural.

Así mismo, la exigencia de desarrollar el proceso etnográfico, en los contextos donde acontece la vida cotidiana de la gente, merece ser puntualizado, ya que el etnógrafo *va a la gente y con la gente*, a través de técnicas de recolección de información participativas, describe, interpreta y explica los “espacios”, en los cuales el individuo *vive su vida*.

Así, la observación participante y la entrevista *en profundidad*, resultan de mucha utilidad para el etnógrafo en la búsqueda de testimonios (orales o no), que le permitan ir adentrándose al conocimiento de la RS.

En las estrategias de análisis de las etnografías de corte fenomenológico priva, como ya hemos puntualizado, la característica de reducir la complejidad de la RS a códigos y categorías, que bien pueden ser constructos elaborados por los propios investigados o interpretados por el investigador.

La realidad no puede ser explicada sólo a partir de la consideración de lo que la gente –incluyendo el investigador– siente, padece y sueña, es necesario incorporar en el análisis, el estudio de escenarios sociales más amplios, los cuales, definitivamente han contribuido con la conformación de esa subjetividad, de los significados y de los sentidos que los individuos le otorgan a *su vida vivida*.

La relación dialéctica entre los enfoques teóricos y la práctica son indispensables, desde nuestro punto de vista, a la hora de realizar estudios etnográficos.

Notas

1. Este trabajo es producto de las reflexiones teórico-metodológicas realizadas en el contexto del proyecto de investigación titulado “Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular”, adscrito al Centro de Documentación e Investigación Pedagógica de la Facultad de Humanidades y Educación, Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad del Zulia.
2. Para Morín (1989), la “visión no objetivista de la objetividad”, que considera a los objetos como formados constitutivamente a partir de su doble relación con el ambiente y con el sujeto que los observa y conceptualiza.

Bibliografía

- ACHILLI, E. 1992. “Antropología e investigación educacional. Algunas cuestiones de método”. **Revista Paraguaya de Sociología**. Año 26. No. 83.

- ACHILLI, E. 1987. "Notas para una antropología de la vida cotidiana". **Revista Paraguaya de Sociología**. Año 14. (Mayo-Agosto de 1987).
- CÓRDOVA, V. 1995. **Hacia una sociología de lo vivido**. Tropykos, Caracas (Venezuela).
- ERICKSON, F. 1986. "Qualitative methods in research on teaching". En Writrock, M. **Handbook of research on teaching**. McMillan, Nueva York (USA).
- FERRAROTI, F. 1981. "Sobre la autonomía del método biográfico". En **La Historia Oral: Métodos y experiencias**. N° 1. España. Cahiers Internacionaux de Sociologie.
- GOETZ, J.P.; LECOMPTE, M.D. 1988. **Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa**. Morota, Madrid (España).
- MORIN, E. 1989. "Sujeto y objeto". En: **Las Ciencias de lo Humano. Acta Científica de Venezuela**.
- NAVARRO, P. 1996. Página Personal. El fenómeno de la complejidad humana. San Sebastián, España. Facultad de Informática en Sistemas Complejos. Disponible en: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones>.
- ROMERO, A. 1997. "La potencia del Enfoque Etnobiográfico en la investigación sociológica. Una experiencia con la encuesta de vida en el área salud". **Revista Espacio Abierto**. Vol. 6. N° 1. Enero-Abril.
- VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. 1997. **La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela**. Editorial Trotta, Madrid (España).